

GEDEON es el periódico de menos circulación de España

GEDEÓN

Diputado á Cortes por Madrid



SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CENTIMOS el número
ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre	1,50 pesetas.
Año	6 —
Provincias y Portugal, tri- mestre	3 —
Año	8 —
Número atrasado	0,25 —
25 ejemplares	1,50 —

AÑO IV

Madrid 13 de Enero de 1898

NUM. 114

UNIÓN CONSERVADORA



¡¡Todo para que salte Romero!!

Jueves de Gedeón

(CON EL CHICO)

—Señor Gedeón, han traído esta carta para usted.
—¡Ah, eres tú, el chico de los recados! ¿Cómo va ese valor? Yo te creí todavía en la cama á consecuencia de la poesía de Grilo.

—No señor; ya me encuentro bastante mejorado, á pesar de que todavía siento unas punzadas en este vacío...

—Será algún ripio que se te quedó ahí. A ver pronuncia madre, cuadro, padre, taladre sin dete-rierte.

—Madre, cuadro, padre, taladre ¡ay!

—¿Ves? Es un ripio de los más primitivos que tienes atravesado salva la parte. Mira, esta noche cuando te vayas á acostar, pásate por mi despacho y coje el tomo de *Ideales*, pero no te cortes. Ten mucho cuidado con la hoja.

—¿Con qué hoja, señor?

—Con cualquiera de ellas; todas son de Toledo.

Te pones el tomo encima del vacío y *similia similibus curantur*...

—Así lo haré, señor.

—Bueno, ahora, con tu permiso, voy á leer la carta que me has traído. ¡Toma, es de Calínez!

—Ya lo sabía yo.

—¿Y por qué lo sabías?

—Porque estubo en persona á traerla, diciendo que no podía venir por su casa de usted.

—Efectivamente, así me lo escribe. «Querido Gedeón: te llevo esta carta á tu domicilio para decirte que hoy no puedo ir á tu casa.» ¿Por qué se habrá molestado en escribirme? ¡Cuánto más sencillo era que hubiese venido á decirme de palabra que hoy no podía venir! Así se pierde el tiempo en tonto.

—Yo creí que era de Silvela!

—Chico, chico, ¿también entiendes tú de política?

—Sí señor; algo alcanzo de eso.

—Vaya, me alegro muchísimo. A ver, cójeme el gorro que está encima de la chimenea.

—No alcanzo, señor; tendré que poner una silla.

—Pero hombre, cómo adelantamos. Tú alcanzas ya de política y no alcanzas un gorro.

—Eso, señor, cuando sea subsecretario. Son los que cargan con ellos.

—Según, según, amiguito. Un subsecretario de Linares Rivas y un subsecretario de Villaverde y aun un subsecretario de Capdepón, puede... Pero otros subsecretarios... En fin, me alegro muchísimo que entiendas de política. Es mi debilidad ¿sabes? Sobre todo, el parlamentarismo me encanta.

—Como que es usted diputado, y con acta grave.

—Por eso y porque además el parlamento no sirve para nada.

—¿Señor, qué me cuenta usted?

—El evangelio, pequeñín, el evangelio. Mira, ahora vamos á tener elecciones; es decir, va á tenerlas Merino.

—Sacarán retrato en el *Blanco y Negro*.

—¿Cuál, el de Merino?

—No, el de eso que va á tener. Como ya sacaron aquel nietecito de Sagasta en un caballo de ruedas...

—Hombre, sí; es posible que continúen las páginas infantiles con los diputados de la futura mayoría en caballos de cartón. Pues como te iba diciendo, Merino va á tener elecciones. Se reunirán los puchereros, se reunirán las Cortes, y apenas surja una cuestión grave aquí ó en Cuba ó en Filipinas, ¡zas! clausura del Parlamento. El Parlamento no sirve para nada que sea parlamentario, ¿que vamos á dar la autonomía á Cuba? Pues se la damos con el Parlamento cerrado. ¿Que vociferan y nos insultan los yankees? Pues nosotros con la boca y el Congreso sin moscas. ¿Que dicen que van á intervenir en nuestros asuntos y que es preciso que nos preparemos para rechazar sus ataques? No señor; no hay que prepararse á rechazar nada, hasta que ellos desisten de sus propósitos; es decir, hasta que cesen de atacarnos. Y eso sí, cuando todos los problemas estén resueltos, cuando la cosa pública marche como una seda, cuando no haya nada de qué tratar, entonces ¡loado sea Dios! abrimos las Cámaras, nos repantigamos los diputados en nuestros sitios y nos entretenemos en ver cómo turnan los maceros. En Palacio la parada y en el Congreso los maceros, he ahí todo el régimen constitucional español!

—Señor, me está usted quitando las ganas de ser diputado.

—No hombre, al contrario, si eso es muy bonito! Verás: hay maceros que tienen la dalmática hasta la rodilla y otros á los cuales les cae más abajo. Casi todos gastan bigote, pero éste se lo riza á la borgoñona y aquél á lo soldado de Flandes. Luego unos se duermen y otros también y aquellos ponen la maza de este modo como si fueran amas de cría y los otros la empuñan así como si fuesen amas de... bueno no encuentre la palabra. Y luego ¿no te seduce la idea de ver al Presidente? Figúrate que es Vega Armijo. Pues ahí lo tienes con las manos metidas en los paquetes de caramelos y la boca llena de ternos. Algunas veces hasta se le ponen coloradas las patillas. Reparte caramelos como si fuesen balines y el día que no jura ningún diputado, grita de mal humor, es decir, del que tiene ¿a que he ve-

nido yo á presidir hoy sino jura nadie? Y al oírle, hasta Sagasta tiembla en el banco azul y dá dentadura con dentadura postizas. ¿Y el banco azul ya que te lo he citado? ¿Hay ni puede haber nada más hermoso que el banco azul?...

—¿Cómo es el banco azul, señor?

—Caramba, ya parece que te vas animando. Tu sabes como son los bancos de petitorio en las iglesias?

—Si señor, con una mesa delante y unos que piden detrás.

—Pues el banco azul se diferencia de esos en que es de petitorio por los dos lados. Los ministros piden á los diputados que voten este ó aquel disparate y los diputados piden á los ministros que hagan aquel ó este disparate nombramiento y en medio hay una mesa.

—¿Sin Mena?

—Todavía sí, pero con Mina. Pues con lo que te llevo dicho amiguito, unos cuantos nombres escritos en la paredes y unos palcos á la altura de un piso segundo ya tienes el Congreso español.

En cuanto hay asuntos importantes ó surgen verdaderos conflictos, se cierra: cuando no pasa nada se abre y cerrado y abierto no sirve más que para que vivan en su vecindad Sagasta y Cervantes, Cervantes rabiando y Sagasta dale que dale á la barba como si tuviera parientes en ella. Digo mal, el Parlamento español sirve también para otra cosa ¡única cosa en verdad para que sirva!

—¿Cuál es? ¿Cuál es? ¿Para leer en él los versos de Grilo?

—Algo semejante: para sacarle los cuartos á la Nación.

Los ministros lo dicen descaradamente. Tenemos que abrir las Cortes para que nos voten los presupuestos ó sea para que nos den dinero.

—¿De modo que el Congreso no es más que como una gran casa de préstamos?

—No tanto chico, no tanto, suprime lo de gran que tu imaginación de poeta avanza sin freno.

—¿Pues sabe usted lo que le digo, señor? Que ya no quiero ser diputado. Mañana me iba á vacunar para ponerme en condiciones y no me vacuno.

—Harás muy mal en no vacunarte porque puedes cambiar de bisieto en cuanto á lo de diputado y sabido es que todos los de la mayoría salen de la maravillosa linfa de la ternera. ¿Supongo que tu no pretenderías venir de oposición?

—¿Y cómo se viene de oposición?

—Muy sencillo. Se va uno á ver á Merino y se le dice: A mí tráigame usted, pero de oposición Como cuando se pide en el café. ¡Café con media, pero de abajo!

—Ya lo entiendo, señor; tostadas de arriba y tostadas de abajo.

—Eso, y el país tragándose siempre la tostada.

—En fin, señor, lo pensaré. Tengo ya once años, hago versos míos y recados de usted. Nací para no trabajar, porque mi madre, que es como usted sabe, portera de la casa, me dió á luz en un descansillo. La literatura me halaga; sobre todo, desde que los literatos hemos hecho profesión de terribles y lo arrasamos todo con la pluma. ¡Brrrrrr! una creencia al suelo y una letra que debía ser b, convertida en v por tirarle algo también á la ortografía. Pero la política ¡ahl! la política. Sí, señor, yo se lo confieso á usted, es también mi debilidad. Unas noches sueño que soy Weyler y me doy tanto miedo á mí mismo, que cuando me despierto aterrado, ya la cosa no tiene remedio; otras veces sueño que soy Silvela y me paso la noche ¡toma la daga! ¡daca la daga! Lo declaro solemnemente: me dedicaré á la política. Sea usted mi maestro.

—Lo seré, chiquillo, lo seré. Desde el próximo jueves tomarás parte en mis conversaciones con Calínez, para que te vayas enterando de los hondos misterios de nuestra política. Y ahora una pregunta: ¿Cuáles son, á tu juicio, las mujeres más guapas de España?

—¿Las hijas de los ministros!

—Niño, tú serás subsecretario consorte y después ¡quién sabe!

que dijo un autor ilustre y antaño muy aplaudido como hay otros hoy que dicen con un aplomo magnífico: desde la tasca á la gloria, desde el lupanar... al timbo, de la nada á la Academia, de Gatafo al Paraíso.

Este coin conservador es por mil conceptos digno de que ustedes le visiten: suele estar concurrísimo pues son las niñas muy bravas para tirarse al codillo.

Se hallan vestidas con traje regional... traducidos. La una, de gallega pura con un dengne muy bonito que dice: «Viva el marqués del Pazo, mi noble amigo.»

Para que ésta no se canse la relevan, á ratitos, una valenciana calva con peinetas de oro fino y allá, en la quinta peinete, se le enreda el apellido que es doble y con muchas (erres)

(por si no la has conocido): la otra tiene un par de puños que le quitan el sentido á cualquiera, y *pantorrillas* como usted no las ha visto; de Tetuán es y muy mona, por consiguiente; ¡qué ojillos, digo, qué ojillos los de otra que juega en este partidito sin cesar de tiza al taco, gallega es según me han dicho y la dicen *la Linares*, ¡tiene un mirar... asesino!

Con las cuatro también juega, pero siempre al juego lícito, porque pasaron los tiempos de andarse con prohibidos, la Fastiguera, una moza de garbo, de sangre y brío que dicen si tuvo amores con uno que está en... los (quintos)

infiernos. Y en fin, de todas no la hay con mejor palmito que Tomasica, baturra, de cuerpo muy pequeño, pero que no tiene iguales para eso de picar fino, metiendo la bola pronto, como atada con un hilo. Hasta ahora han entrado poco

CARRERAS CICLISTAS POR MINISTROS ESPAÑOLES Y ANTILLANOS

Este es un espectáculo precioso y aunque un tanto difícil de contar si prestas atención, lector curioso, te lo voy á explicar.

Sobre una bicicleta corriendo va don Segis y en otra va Correa y en otra va Gallón y en la cuarta que el público no ve, porque está *lejí*, con Sherman á la espalda, corre Dupuy de Lom.

Los cuatro corredores aprietan á porfia pero aunque mucho aprietan ni un solo paso dan: marchan sobre un cilindro llamado *Autonomía* ¿sabéis por qué se agitan? ¿sabéis á dónde van?

Al lado hay una mesa con un tapete verde, verde cual la manigua y en ella veis correr cuatro monigotitos: de ellos ninguno pierde, ni suda, ni se afana; se mueven sin querer. Ministros son los grandes: pero los pequeñitos si los mirais despacio, ministros también son, los grandes los empujan y esfuerzos infinitos hacen para que corran tras una solución.

El quinto de ellos falta, que corre por su cuenta, y anda estando *salsas con muy laudable fin*, y en el tapete verde ni un alma se presenta; por él no hay quien apueste. ¿Sabéis quién es? Govía.

No espera resultado de tal teje maneje, la gente que *la puerta pagó sin vacilar*: más vale que la empresa de camelarnos deje, que visto el *tongo* nadie se atreve ya á apuntar.

LAS TIRADORAS

Con el fusil de Llorens, que es de nuevo mecanismo y que según su autor dice no ha errado ni un solo tiro, entretienen por las noches al público distinguido diez ó doce tiradoras, *ajalatas de lo fino*; la *Mella* es la favorita ¡qué vista tiene... y qué picol!

¡Lástima es que no haya dado nunca en el punto preciso! De todos modos el juego resulta muy divertido. ¡No hay nadie como los carcas para estas cosas del tiro!

SILVELA DE VIAJE

(NOTAS DEL REVISOR)

En la estación de Badajoz

—¿Qué lleve usted buen viaje, D. Franciscol

—Que deje usted mandado.

—Que usted la goce, D. Paco.

—Gozarla ¿á quién?

—A la unión conservadora. ¿Va facturada ó la lleva usted á la mano.

—A la mano, en la redecilla; va envuelta en un número de *El Imparcial*.

—Pues tenga usted cuidado; no se vaya á escurrir el bulto.

PASATIEMPOS INOCENTES

De diversiones Madrid está lleno de pasatiempos que gusto nos dan ¿quién no se arriesga á sacarse un buen *pleno* con las ciclistas y el tiro y el *cuán*?

Son juerguecitas á cual más baratas: como inocentes, no hay más que pedir: no hay allí un punto que meta la pata, ¿que hay *pego*? ¿que hay *tongo*? ¿Quién lo ha de decir?

Aun no ha sentido el buen público escama: todo va al pelo, no puede ir mejor.

¿Que no hay dos reales? ¡Valiente camamál y aunque el buen Bascos perora y exclama que todo va á hundirse, que esto es un horror; sigue en los nuevos salones la gente dando en apuestas al día un caudal; símbolo extraño, su faz sonriente muestra á la turba febril é impaciente, vivo y despierto, Juanito Pedal.

Yo este deporte lo juzgo correcto, lo mismo piensa Aguilera, muy bien, si ustedes quieren programa ó proyecto, yo á darles idea voy de esta belén.

COIN CONSERVADOR

Hay uno en las Cuatro Calles todos los días *partidos* y otro en los Cuatro Caminos *completos*, de arriba abajo y en ambos á dos se juegan *ó desde la timba al timo*,

LOS REYES

—A ver, señores ¿de quién son estas alforjas?
 —Creo que no son nuestras.
 —Tampoco yo las reconozco. Serán de algún viajero de tercera.
 —¡Puede! Como ahora viaja tanto elemento neutro.
 —Sin embargo, hay que preguntar á D. Francisco.
 —No; suyas no son; para este viaje no las necesitaba.

—Aquí quedamos todos á sus órdenes, D. Francisco.
 —Gracias, señores, gracias.
 —No las merece; las gracias para Rancés.
 —Eche usted esos cinco, D. Paco.
 —Yo no echo á nadie; no está *El Tiempo* para selecciones.
 —Quiero decir, que nos de usted la mano.
 —Ustedes perdonen, pero me la tiene cogida Pidal.
 —¡Viva Silvela!
 —¡Viva la Unión!
 —¡Viva D. Paco y viva con su pepital!
 —Por Dios, señores, no hagan ustedes extremos.
 —Somos extremeños, D. Francisco.

—Nosotros vamos con usted hasta el fin del mundo.
 —Nosotros nada más hasta Cabeza de Buey.
 —Pues nosotros, dispense usted pero no vamos á ninguna parte.
 D. Francisco (abrazando á éstos últimos.)
 —Vosotros vais conmigo.

—Ya está aquí el tren de Lisboa. ¡Al tren, señores!
 —¡Ah! el tren de Lisboa. Buena ocasión para proclamar la unión ibérica después de la unión conservadora.
 —Basta de uniones, señores, basta de uniones.
 —Y ¿qué hacemos con la cola que sobra?
 —Guardarla; no vayan á decirnos que somos un partido rabón.

—Cuenten ustedes los bultos, señores.
 —Dos, cuatro, seis, ocho...; por ahora no falta nada.
 —Yo creo que no nos faltarán hasta Madrid.
 —¡Pobre D. Paco! Va usted á llegar á la corte hecho una lástima.
 —¿Cómo?
 —Lleno de bultos.
 —Mejor; así no podrán negar que he dado golpe.

En camino

—¡Mérída! quince minutos.
 —¡Mérída? Nos hemos fastidiado.
 —¿Por qué?
 —Porque ahora caigo en que aquí y no en Badajoz es donde debíamos haber hecho la unión conservadora.
 —No adivino...
 —Sí, D. Paco, de ese modo habría en Mérida esa otra obra de romanos.

—D. Francisco, ya estamos en la Zarza.
 —Y qué, ¿hay moras?
 —Ni cristianas; no se ve un alma D. Francisco.
 —Triste de mí! ¿Y qué es esto, apeadero ó estación?
 —Apeadero.
 —Si viniéramos en burro, era cosa de apearse de él.

—¿Qué estación es esta?
 —Invierno puro, D. Francisco; súbase usted la manta.
 —No me atrevo á tirar de ella; ya lo sabeis.
 —Pues se va usted á malograr.
 —Pero contestadme, ¿qué estación es esta?
 —¡Ah! no habíamos entendido, Campanario, don Francisco, Campanario. ¿Quiere usted chorizos?
 —Es posible que de Campanario sean mucho mejores los caciques.
 —También podemos adquirir unos cuantos.
 —No precipitarse; tomad las señas, que ya consultaremos con Pidal.

En la estación de Madrid

—¡Bienvenido, D. Francisco!
 —¡Ah, señores; cuánto agradezco á ustedes el madrugón.
 —No por mucho madrugar amanece más temprano.
 —¿Quién es ese que habla?
 GEDEÓN.—¡Soy yo!
 —¡Hola, Gedeón! ¿También tú has bajado?
 —Todos bajamos, excelentísimo señor.
 —Y ¿qué te parece de nuestra unión con...?
 —¿Con quién?
 —Con... servadora.
 —Pues, francamente. Creo que Alejandro Pidal le hace á usted el mismo papel que el otro Alejandro le hizo á Diógenes.
 —¿Eh?
 —Le quita á usted el sol.

Los de la plaza de Oriente no pudieron recibir este año á sus colegas Gaspar, Melchor y Baltasar, por hallarse muy constipados.
 Ataulfo, sobre todo, tenía un pasmo, que ni el que ha producido Silvela desde que entró en Extremadura por Cabeza de Buey.
 Deseamos vivamente el alivio de las majestades visigóticas de la citada plaza.

El señor conde de Romanones se ha convido ogaño el bando que todos los alcaldes solían publicar respecto á las licencias para los que desearan esperar á los reyes.
 Esas licencias valían ó costaban cincuenta pesetas, si la memoria no nos es infiel.

A pesar de esa omisión del señor alcalde, se ha dicho que el general Weyler y el Sr. Romero Robledo se marcharon de Madrid por no pagar las cincuenta pesetas.
 Habrá que poner el próximo año una contribución á los que pidan licencia para no tener que esperar á los reyes.

El Sr. Rey (D. Nicanor) no ha recibido en corte. No podrá decir lo mismo el Sr. Castelar, á pesar de sus humos republicanos.

Algunas personas que presenciaron la llegada de los reyes nos aseguran que uno de ellos traía un bombo.
 ¿No habrán confundido esas personas á los reyes magos con Reyes (D. Arturo)?

Los carlistas se despacharon á su gusto el día de la Epifanía.
 Hizo de R el marqués de Cerralbo y de S S (léase súbditos) hicieron los demás carlistas residentes en Madrid.

Parecía una función del género chico, aunque sin pantorrillas.
 El Sr. Malla hizo de M con mucha propiedad.
 Los S S (léase súbditos) desfilaron ante el R como el ejército de I. F. R. (léase *I Feroci Romani*.)
 Se habló mucho en la recepción del dengue de D. Jaime, y algunos antiguos carlistas dijeron que de esa manera empezó su papá.

Al terminar la recepción el marqués de Cerralbo se quitó el manto real para ponerse la capa y dar una vuelta por Madrid.
 En este paseo halló al consabido rey de Francia; pero no encontró á los otros dos monarcas de copas y bastos.

¡Qué lástima: hubiera sido tútel!

GEDEÓN MORENO

Nuestros dos teatros clásicos, ó sea el clásico francés (la Princesa) y el clásico inglés (antiguo corral de la Pacheca) anuncian grandes y extraordinarias novedades.

No lo decimos porque los actores ni las actrices de ambos coliseos vayan á enseñarnos cosas positivamente nuevas; pero, los sastres de una y otra empresa están, según se asegura, decididos á hacer verdaderos *tours de force*.

Y menudas tijeras hay en los dos corrales enemigos!
 ¡Tendrá que oír lo que diga Cleopatra de *Madame Sans-Gene* y viceversa!
 «La eminente Sra. Guerrero—dice un crítico—ha hecho un profundo estudio de la época en que reinó y triunfó la célebre reina egipcia y se asegura que interpreta maravillosamente el carácter de la protagonista.»

Y la parte contraria, no menos eminente, la señora Tubau de Palencia, también ha hecho un estudio profundísimo de la época de Napoleón, para lo cual, naturalmente, ha consultado millares de fotografías del propio interesado.

¡Bravo por las dos Marias! ¡Olé por los profundos estudios! ¡y adios, Pardobazanes!
 Suponemos que también el insigne Vico habrá estudiado profundamente el carácter de Marco Antonio: genio impetuoso, conquistador y muy aficionado á escupir por el colmillo.
 Esto último de seguro que le saldrá admirablemente.

El joven Perrín hará de esclavo de la amante de su tío.
 El pobre joven no sale de esclavitudes.
 Y también ha hecho estudios profundísimos.
 Dicen que se ha metido en la garganta de Donato Jiménez. No es posible mayor profundidad.

Del papel de aspíd se encargará un querido amigo nuestro, redactor de *El Imparcial*, y grande aficionado á las *vichas*.
 Se había pedido uno (un aspíd) á Gobernación, pero resulta, según averiguaciones practicadas por el maestro Ferreras, que no hay fondo de los reptiles.

Luego se pensó que de aspíd hiciese el ministro de la Guerra; pero al ensayar el juego escénico con el general Weyler, pudieron convencerse este señor y el público de que el venenoso reptil era una h-

milde correa de reglamento, absolutamente inofensiva.
 El invicto D. Valeriano está resultando muy útil á las empresas teatrales. No solo ha servido para los ensayos *al aspíd* en el Español y para los ensayos *á la mesa* en el teatro Romerista, sino que además, según sabemos, ahora está dando unas leccioncitas de Napoleón al Sr. García Ortega.
 El cual ha tomado tan á pechos el papel, que ya el gesto y la frase napoleónica le son familiares.
 Se dice que en uno de los ensayos, hallándose frente á las primeras actrices señoras Tubau y Alverá, se sintió Napoleón, y dirigiéndose á los compañeros, dijo con admirable solemnidad:—¡Soldados, cuarenta siglos os contemplan!

Y armas al hombro

Primer recorte:
 «Esta tarde ha conferenciado largamente con el Sr. Moret, en el ministerio de Ultramar, el representante de los Estados Unidos, Mr. Woodford»
 Ha conferenciado largamente.
 ¡Ah! vamos, sí.
 Con los pies encima de la mesa.
 Costumbre yankee.

Boda tenemos:
 «Ayer se dijo en algunos círculos que el general Weyler ha sido llamado á Madrid para que el fiscal le lea una amonestación que el general Dabán ha escrito.»
 Primera amonestación.
 A la tercera, se casa con Romero.

Nuestra enhorabuena:
 «Una de las cuestiones que actualmente preocupan más al general Blanco es la mejor distribución posible de los recursos de que dispone.»
 De suerte que el general Blanco es hombre de recursos.
 No sabemos nada.

Los españoles no buscamos más que la paz en Cuba.
 Los yankees excitan la caridad americana á favor de los cubanos menesterosos.
 Mucho celebraremos que la paz y la caridad les valgan.

El doctor Pangloss, sucesor del doctor Zertucha:
 «Hoy se ha recibido en el ministerio de Ultramar un telegrama del general Blanco hablando de que los concentrados van siendo atendidos, que la zafra se presenta abundante en muchos sitios de la isla, y que mejora visiblemente el estado general de la gran Antilla.»
 Pero ese hombre no es el general Blanco.
 Es el general Color de Rosa.

Más noticias de Cuba:
 «Había comenzado á moler el central Andreits, de Montalvo, en Cruces, y se preparaban para hacerlo los centrales de la jurisdicción de Rodas, Manuelita, Dos Hermanos y Lequeitio.»
 Esta autonomía es lo que hay que ver: ya no se molia y ahora ¡qué moler!

Los amigos y las comisiones extremeñas que asistieron al *meeting* de Badajoz acompañaron luego al Sr. Silvela hasta Cabeza de Buey.
 Pues han quedado mejor los amigos de D. Paco que el propio D. Paco.
 Ellos han llegado á Cabeza de Buey.
 El no ha sabido irse á la cabeza del toro.

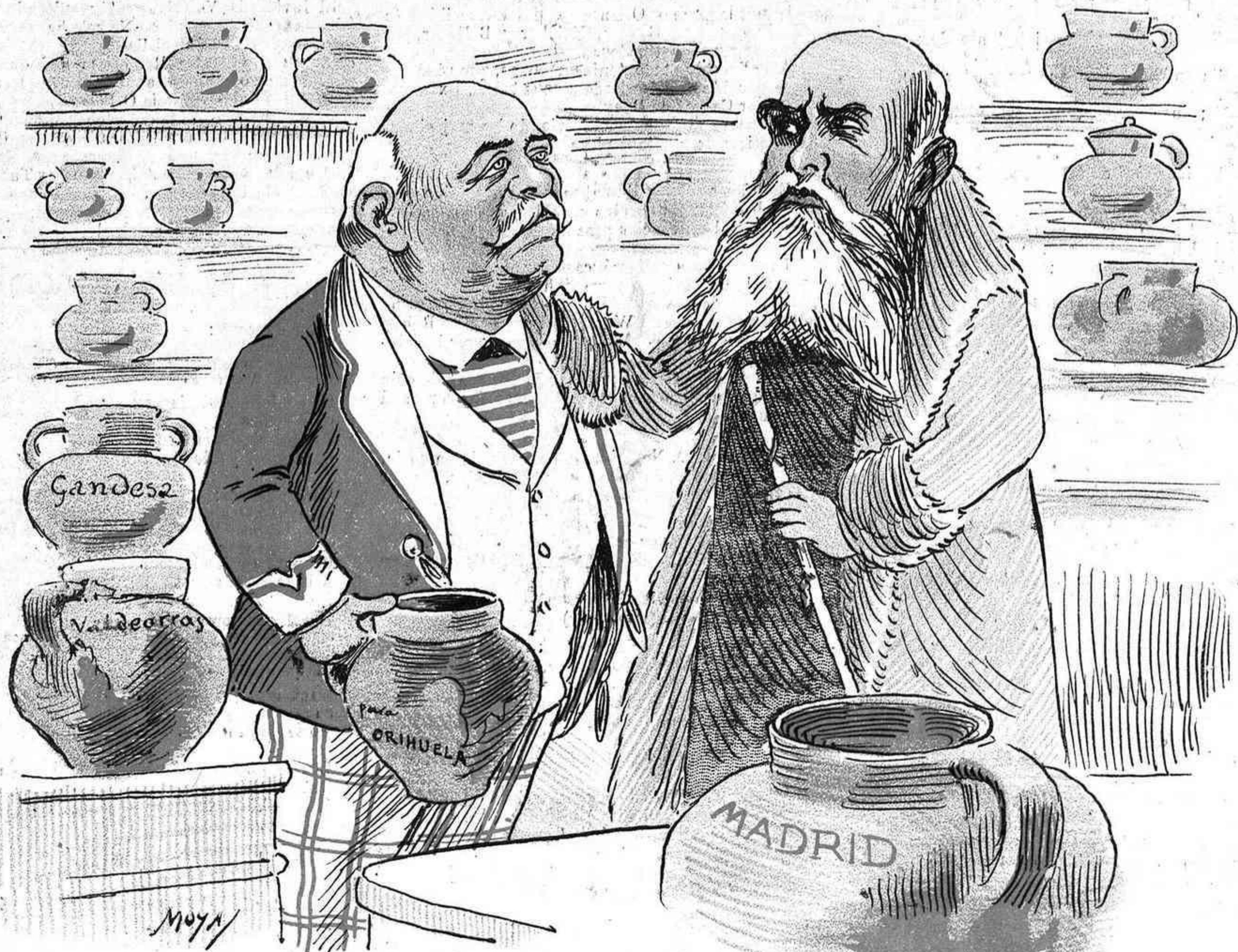
Más optimismo:
 «Buena prueba de que las reformas autonómicas van operando un cambio en el campo rebelde, son las presentaciones de los hermanos Cuervo.»
 Riase usted de esas presentaciones.
 Ya no puede ser más negro el cuervo de lo que son las alas.

La verdad en su lugar:
 «No es cierto que el Sr. Sagasta recibiera ayer la visita de 30 candidatos á diputados á Cortes para las próximas elecciones generales.»
 Es cierto.
 No fueron 30.
 ¿Qué hubiera querido D. Práxedes sino que fuesen 30?
 ¡Se hubiera plantado!

El ministro perdido:
 «Personas muy conocedoras de los asuntos políticos de Ultramar aseguran que el Sr. Govín, que en el ministerio antillano representa lo más avanzado en ideas, no está perdiendo el tiempo para la paz de Cuba.»
 Roguemos para que al fin de la espinosa jornada Govín á Gómez persuada y no Gómez á Govín.

Satisfecho en sumo grado de su corta expedición Silvela ya ha regresado.
 —Y la daga, Gedeón?
 —Dicen que se la ha envainado

NUESTROS PUCHERÓLOGOS



—Veinticinco candidatos hay por Madrid, como ves.
—Me temo que la elección va á resultar un ciempiés.

Y DE LOS MINISTROS ¿QUE?

La prensa se ocupa de todo: de los embutidos extremeño-conservadores, de Silvela, del viaje de Romero á su país natal, de la residencia de Weyler (calle del Sordo, número no sé cuántos), de China, de Alemania, de todo, repetimos, menos de los ministros de la Corona.

Gullón, Bermejo, Grolizard y demás pollos en corral ajeno, parece que se han retirado á la vida privada. De D. Práxedes no sabemos una palabra, ni de Xiquena, ni de Puigcerver. Moret era el único que se movía y hablaba por todos, pero va está medido en el caulllo como sus compañeros, los gusanos de seda que forman el actual gabinete. ¡Vaya un don Segis! Hizo los seis ministros de perro chico ó de centavo y al séptimo descansó.

En tal estado de cosas (como diría Merino) Grolizard viene á llenar un vacío (igue hablando el subsecretario) al practicar una información exacta ya que no minuciosa respecto á la vida y milagros de los ministros responsables en los días que corren. Allá va el resultado de nuestras pesquisas.

D. Práxedes

Sale poco de casa por miedo á la berlina.
Lee con verdadera avidez los periódicos los días que traen folletín.
Se cuida mucho, pero no de los asuntos públicos.

D. Pio

Este tampoco sale... ni entra. Como en los negocios de Estado la buena forma es el todo, gasta mucha pomada húngara para los bigotes y para las graciosísimas persianas que adornan sus sienes.
Está aprendiendo taquigrafía para secundar mejor los planes del ministro de Ultramar.

Grolizard

Está satisfecho por haber entrado en Gracia y Justicia.
Toca el timbre, viene el subsecretario y le pregunta:

—Por qué habré caído yo en Gracia?
—Indudablemente— responde el subsecretario— por lo mucho que se parece usted á Mr. Woodford.

Puigcerver

Resulta un López como otro cualquiera. Desempeña su cargo como puede, mas no logrará desempeñar á la nación.

EL PROCESADO



Tendrá que recurrir, naturalmente al señor Muñoz y Rivero, defensor de casi todas las malas causas.

Correa

Se está abriendo un agujero más á ver si al fin logra meter en cintura al general Weyler.

Bermejo

Su ocupación actual es la de hacerse amigo del tenor Casañas para que le enseñe algo de Merino.

Capdepon

¡Capdepon! Parece que lo han hecho ministro de un golpe.

Ahora se entretiene, por mandato de D. Práxedes, en examinar si está la madera para encasillados.

Xiquena

No es cierto que haya entrado en el ministerio de Fomento.
Por el contrario, todavía no ha puesto los pies en él.

Moret

Se siente un poco Segismundo, el de la Vida es sueño.
Después de arrojar por el balcón la soberanía de España en Cuba, exclamó como el príncipe calderoniano:
—¡Vive Dios que pudo ser!

Eso es lo que hemos averiguado respecto de los ministros.

En cuanto á las demás autoridades gordas de Madrid, tampoco están ociosas, ni se duermen en las pajas, como en los tiempos de D. Aureliano Linares Rivas.

El capitán general de Madrid gracias á las indirectas del Padre Cobos, digo del padre Mateo, está resuelto á que no pase frío D. Valeriano Weyler. Para este señor va á resultar un verdadero Dabón de abrigo.

Al hablar de autoridades gordas, no hemos de echar en olvido al fiscal del Supremo Sr. Sanchez Roman que acaba de desembuchar una cariñosa admonición para que se nos moleste lo más posible á los ciudadanos pacíficos, con otro censo para la formación del jurado: como si no fuese ya bastante censo el Gabinete Sagasta.

Y en cuanto á los señores gobernador civil y alcalde de Madrid, están ahora grandemente preocupados con el proyecto de parque del Oeste: una inmensa extensión de terreno laborable que se va á dedicar á la cría, reproducción y conservación de comiteses, para los días de adversa fortuna.